

EL CONCEPTO DE FRONTERA EN LAS COLABORACIONES LITERARIAS DE LA REVISTA 'GUADALMESÍ' (1996-2002)

Gaspar J. Cuesta Estévez / Instituto de Estudios Campogibraltares

1. INTRODUCCIÓN

La revista *Guadalmesí*, editada en Tarifa por la asociación cultural del mismo nombre y fundada en 1996, es una publicación que, con periodicidad trimestral, ha ido sacando a la luz colaboraciones de distintos autores –no sólo del Campo de Gibraltar, sino también de diversa procedencia–, tanto en el terreno de la creación artística y literaria como en el del ensayo.

Aunque la revista cuenta con secciones de artes gráficas (dibujo, fotografía, cómic), en esta comunicación analizaremos –dado el carácter literario de estas Jornadas– cómo es abordado y tratado literariamente el concepto de frontera por los poetas y narradores que han colaborado con *Guadalmesí* en sus primeros seis años de singladura. Como es lógico, la frontera es un tema recurrente precisamente en un medio editado en una zona como el estrecho de Gibraltar y en unos años en los que, por diferentes circunstancias, el aspecto fronterizo de dicho territorio se ha visto intensificado. Nuestro objetivo es mostrar en qué medida y desde qué perspectivas (lírica, dramática, social, intercultural, mitológica...) refleja cada autor el tema citado a lo largo de los 24 números (incluyendo el número cero inaugural) que lleva publicados *Guadalmesí*.

Hemos considerado el concepto de frontera desde una perspectiva muy abierta; no se trata de una mera concepción geográfica, sino de un condicionante de tipo histórico, social, cultural e incluso estético, que no puede dejar de influir en la literatura producida en esta zona. No nos interesa aquí el hecho de si tal condicionante predetermina una producción literaria diferente de otras zonas, pero sí parece evidente que se trata de un factor con un peso específico en muchos de los creadores de la Comarca o en otros de fuera pero que tienen una cierta conexión con la zona.

2. LAS DIFERENTES FRONTERAS DE GUADALMESÍ

De hecho, ese factor común que es la presencia de la frontera en alguna de sus vertientes aparece reflejado en prácticamente todos los números de *Guadalmesí*, aunque de una manera heterogénea y ofreciendo múltiples facetas e, incluso, diversas "intensidades". A continuación analizaremos las referencias que hemos encontrado clasificándolas según su carácter y su contenido y señalando su autor y el título y género de la composición. Entre paréntesis aparecerá el número de la revista donde apareció publicada y la página o páginas en cuestión.

A veces la alusión a la cuestión fronteriza puede aparecer como mero marco geográfico o paisajístico, como en el relato "Cosas del cielo", del narrador linense José Villalba (11/7-8), en el que se cita en cierto momento el paisaje nocturno del Estrecho, con las luces de África al fondo, pero sin que el hecho tenga una relevancia especial en la dinámica del relato. Algo parecido ocurre en el poema "Yo quise ser farero", de Carlos Esteban (18/3), aunque probablemente tenga más peso la mención porque es ahora el "yo poético" el que se enmarca geográficamente en el encuentro de los dos mares: "Yo soy: de donde la historia se oculta/ entre muros mojados/ por mar y un océano..." También el escritor tarifeño José Aratújo Balongo, en la prosa poética "Encrucijada" (4/6), sitúa su trayectoria vital en unas coordenadas geográficas que se adivinan en cierto modo trascendentales para su propia creación literaria: "En esta encrucijada de caminos y mares en donde yo nací y en donde reina el viento..."

En otras ocasiones es el concepto histórico de la frontera el que surge en algunos poemas, como en "Al-Yazirat (Alba del Sur)", de Domingo Faílde (11/2), donde la nostalgia de un hito cultural esplendoroso ("Aquí confluye Al-Ándalus: su sangre, sus caminos") se recrea en los restos de la Algeciras musulmana que el autor evoca y encuentra, más que en señales palpables, en una suerte de aura sentimental, en una atmósfera que pervive bajo lo cotidiano: "Recorren la Marina/ [...] los dulces añafles que no ha acallado el tiempo/ los sonoros rabeles que el tiempo no arrasó./ [...] Una informe nostalgia dormita en los jardines/ o bebe en las tabernas del río de la Miel". También en el poema "Maravillosa dualidad" Sebastián Sánchez Ruiz (0/4) se refiere a Tarifa incidiendo en su mestizaje histórico y cultural, del que destaca su presencia arquitectónica ("alhaja de reyes y califas./ Mora o cristiana, histórica dualidad"), pero sin olvidar el tópico literario de su dualidad marítima, la "unión vital" entre el Océano y el mar Mediterráneo, del que Tarifa "es umbral".

Pero la visión histórica de la frontera entre cristiandad e islam no sólo aparece en *Guadalmesí* como recreación de autores contemporáneos, sino que incluso se manifiesta en un romance anónimo recogido en la sección Literatura Oral. Se trata del "Romance de don Bueso", proporcionado por la tarifeña Candelaria Ibáñez, y que cuenta la historia de una cristiana secuestrada y luego hecha esclava por los moros andalusíes en tiempos de la Reconquista. También sobre la época andalusí versa un interesante ensayo escrito por el tangerino nacionalizado español Abdul Wahed Ouarzazi y titulado "Versos andalusíes sobre el estrecho de Gibraltar" (20/27-29), en el que recoge fragmentos de poemas en lengua árabe que diversos autores del periodo islámico compusieron inspirándose en el tráfico marítimo entre los dos continentes, y en los que describían tanto los navíos y sus aparejos como las corrientes y los oleajes. Según Ouarzazi, "el trasiego de embarcaciones entre las orillas del Estrecho para la conquista de lo que luego se denominó al-Andalus, en la actualidad es inimaginable".

Volviendo a autores actuales, la visión exótica de lo que podríamos llamar "la otra orilla" y de su cultura o sus gentes también se aprecia en algunos pasajes publicados en *Guadalmesí*. Así, Bárbara Fernández Sena desarrolla, en una narración breve con tintes líricos titulada "Acuérdate" (3/20), la historia de un amor interracial y desgraciado que tiene como escenario rincones tarifeños y que termina trágicamente. En cambio, el madrileño Jesús González Sánchez centra su poema "Tarifa" también en la ciudad más meridional de la Península, pero ofreciendo una visión más bucólica e incluso folclórica de la unión de los dos mares como metáfora de fusión universalista ("El mar nuestro y/ el de todos, se besan./ se revuelcan, se empujan/ y se abrazan, jaleados/ con palmas y revuelos de/ viento y de marea"). Más costumbrista y menos idealizada es la descripción del trabajo de artesanos en Senegal que presenta Beatriz Díaz –escritora afincada en Bilbao– en "Saber es poder" (21/15) y

que, aun no siendo un tema propiamente fronterizo, hemos incluido aquí como muestra del interés de algunos escritores españoles por el continente que se divisa al otro lado del canal. Aunque la visión costumbrista de la otra orilla también ha venido a veces de manos de escritores marroquíes, como el relato "La Henna", de Hassan el Bouzidi, publicado en dos partes (10/8-10, y 11/8-10) y que narraba los preparativos de una boda tradicional marroquí, incluyendo detalles socioculturales sobre la poligamia islámica en la práctica, aunque todo desde una perspectiva amable y carente de crítica social. Sin embargo, al acercarse el final de la historia, el autor decide dar un brusco giro realista al tono del relato, lo que lleva al protagonista a entrar en el negocio de las pateras para poder mantener a su familia.

Es, de hecho, el tema de la inmigración –especialmente la clandestina– y lo que se ha dado en denominar "el drama de las pateras" el tema más recurrente, sin duda, en los poemas y narraciones que hemos seleccionado. En algunos casos, el autor se enfrenta al asunto con el fatalismo que marca el azar a la hora de nacer, como en el poema de Jesús Castillo (7/7) que comienza "Nacer aquí y nacer allí/ blanco o negro", una disyuntiva a la que no se le puede buscar lógica. Según el poeta, los desfavorecidos por nacer en la otra mitad del mundo han sido abandonados por la razón y "Sólo Dios y las guerras les visitan/ y causas más nobles no conocen a no ser el hambre". En el poema "Suicidio", de M^a Ángeles Ramírez (17/6), la voz con que se expresa la poetisa se reviste de oscura ironía para expresar con desesperación: "Quiero cantar el aleluya/ de los malditos negros inmigrantes".

Algunos colaboradores de la revista, sin embargo, prefieren ver una salida al final del túnel. Por ejemplo, Carlos Esteban, en su poema "Quemaba el sol" (16/7), se refiere a África ("hermana mía") como tierra "donde la muerte sucia/ da la mano a la vida cada día", pese a lo cual nunca falta la esperanza. Más explícita es Ana Núñez Mesa, que en el poema "La mar..." (20/1) presenta el hecho de cruzar a la otra ribera, es decir, de emigrar, como liberación; en su poema el mar, lejos de ser obstáculo o frontera, es el instrumento, la vía para lograr dicha liberación. En esa línea se encuadra la escritora Beatriz Díaz –ya citada–, que nos cuenta en "Un lugar en el mundo" (23/27) la historia de un senegalés con hermanos emigrados en Europa que, a su vez, recuerda con nostalgia su periodo de emigrante en Italia, donde se ganaba la vida vendiendo en la calle.

De todas formas, predomina claramente la visión dramática del fenómeno de la inmigración, como en algunos de los trabajos firmados por Juan Emilio Ríos. En sus poemas "Cerrado por reformas" y "Otro presunto magrebi" (0/2-3) se describen a los ahogados como "náufragos de la desidia" y "exiliados de la memoria", y se recuerda, en un tono contundente y crítico, que ninguno de los que perecen en nuestras costas es "B.B. King o Carl Lewis", ya que "todos tienen el anonimato por apellido", aunque "ahora son la muerte/ en nuestras casas"; el poeta exhorta a "que sólo exista como única frontera/ la aduana de los cuerpos". El mismo autor vuelve de pasada al mismo tema en la prosa poética "Basura" (6/8-9), teñida de surrealismo y enumeraciones caóticas, y en la que, con tono apocalíptico, los poetas "entonan salmos que rompen las fronteras" mientras "en las playas de Tarifa fusilan inmigrantes ilegales con las espaldas mojadas". La descripción de naufragios de pateras es un tópico recurrente que aparece también en una breve prosa poética de Manuel Reiné (2/5). El artista tarifeño hace hincapié en la soledad de los muertos: "Nadie derrama una lágrima, la familia está muy lejos", aunque esa soledad se ve paliada por la costumbre de las tarifeñas de poner flores en las tumbas de los inmigrantes ahogados el día de los difuntos, "como si fueran los hijos que ellas nunca conocieron". Una imagen similar encontramos en el poema "Del río al mar", del sanroqueño Lorenzo Pérez Rodríguez (3/21), lamento lírico por los ahogados: "Era el agua el gemir de cien ahogados/ y el llanto de sus cien familias/ [...] Serenamente flotan en el mar/ ciento once relojes ya parados". El tarifeño Antonio Meléndez incide también en la misma idea, aunque poniendo la voz narrativa en primera persona, en "La huida" (4/10), donde un inmigrante relata el trágico naufragio de su patera. El mismo autor reincide en el tema, aunque no sea como eje del argumento, en "Libre" (8/7), donde utiliza la imagen de las pateras persiguiendo un sueño y del mar como metáfora de intolerancia y de frontera económica.

También se refleja en las páginas de Guadalmequí el punto de vista de la otra orilla, como en el poema "Búsqueda", del marroquí Abou Azzedin (9/4), en el que se pinta la desesperación de la madre de un inmigrante ante su ausencia. Desde la orilla europea, Ana Núñez, en su poema "Ánimas" (15/7), dedica una estrofa al Estrecho simbolizado en los "ojos que lloran./ valientes./ Ojos coraje./ ojos punzantes./ ojos que sienten". Esta misma autora, en el relato "Historias de madrugada" (19/12), cuenta una historia que no tiene que ver con la inmigración pero nos dibuja al protagonista como una persona frustrada y anodina, que habita en un "puerto de ataúdes y arrecifes".

Otros narradores sí se atreven a desarrollar más extensamente el tema de las pateras, como la escritora española residente en Bélgica Dolores Soler-Espiauba en "Cuento de Navidad" (20/8-10), un relato cargado de simbolismo en el que se narra la llegada en una patera de un inmigrante subsahariano a Tarifa en plena Nochebuena. Tras llegar a tierra es encontrada en la carretera por una enfermera que la ayuda a dar a luz. En la misma línea está el relato "Ángel de ébano", de la tarifeña Carolina Serrano (20/20-21), en el que un guardia civil apodado el "Ogro" recoge "clandestinamente" a un bebé cuya madre ha muerto en un desembarco en Punta Camarinal. También es la inmigración el tema central de "El Dorado", una narración breve de M^a Rosario Benítez Villalta (16/23) sobre un adolescente de Tetuán que decide embarcar en una patera pero que es interceptado por la Guardia Civil tras llegar y es devuelto de nuevo a Marruecos.

José Araújo aprovecha una de sus colaboraciones, "Vendo, compro, alquilo, cambio" (17/7), para remedar la típica retahíla de los pregoneros antiguos y en su heterogéneo cambalache incluye las inevitables referencias: "Compro, de segunda mano, una patera moruna procedente de un naufragio. Vendo, al peso, los despojos que la mar va vomitando de cadáveres sin nombres para engordar a los guarros o para hacer jabón verde..." Como se puede apreciar, el contraste entre el tono desenfadado que se le supone al mercader y la dureza del contenido consiguen un efecto devastador. Otro artista tarifeño, Emilio Pérez Gallego, a pesar de su estilo más críptico y surrealista también hurga en la llaga en el poema "La calle de los mendigos sin calle" (13/4), con versos como "la mesa llena de sueños/ ahogados", "el dinero del emigrante se desgasta sin viaje" o "está el mar trayendo y llevando siempre las mismas cosas a la orilla". La desesperanza tiñe otro de sus poemas (19/4): "Ahogados:/ un solo sangrar/ del que no brota más dolor", aunque su voz acaba rebelándose contra el destino en los últimos versos: "emergeremos/ en un solo de luz/ en un solo de mar". También se rebela Abdul W. Ouarzazi ("Contigo no va"; 22/5), que pide a las aguas que devuelvan los cuerpos y las almas de los "viajeros", y recuerda que sus sueños se pierden "sobre aguas bravías/ del mar de la madrugada". En el caso de Estefanía Daza (22/2), la poeta reclama el auxilio de la sonrisa ante el drama de la vida, entre otras cosas "porque el inmigrante sin destino/ gime en la arena".

Una de las colaboradoras de Guadalmequí que más aborda la cuestión de la inmigración y del conflicto social que supone la frontera de agua que separa África y Europa es Nieves García Benito. En su poema "Tomando café en Tarifa" (7/3) esta escritora es capaz de condensar varias referencias diferentes sobre el tema: uno de sus versos, "la cuneta llena de esclavos" alude a los africanos que se ven caminando junto a la carretera tras haber realizado un "viaje de ida" –en el caso de los más afortunados– que terminará en "pieles de invernadero, de barcelonas/ y murcias y francias, sí es preciso", o –en otros casos– en un "viaje de vuelta en furgones sin futuro" a merced de las leyes de extranjería, que además multan a los que pretenden "frenar/ el terrible dolor de los cansados". "No hay idiomas, ni palabras, ni silencio./ [...] / para contar el paso del estrecho"; un paso del que el mar se reserva el peaje de las vidas, a pesar de lo cual "llegan sin remedio". En el relato "África es mujer" (9/10-11) vuelve a surgir la vena crítica de García Benito, mediante una alegoría en la que África, personificada como mujer, es víctima de la persecución sistemática de Europa. A su vez, África representa metafóricamente a Julienne Danielle, suicidada en los calabozos de la Guardia Civil de Ceuta en diciembre de 1997, horas después de ser encontrada en la frontera de Tarajal. En otro poema (14/7) Nieves García recuerda el pasado reciente de la emigración española y califica a España de "país salvaje que devora su historia/ (somos hijos de emigrantes)/ como Saturno a sus hijos"; su definición social ante el drama de los desheredados queda clara otra vez al escribir que "un llanto de muerte y rabia va subiendo/ desde el Sur, el llanto

de los sin nada" y que "la disculpa del visado/ justifica la matanza..." Finalmente, la misma autora vuelve a hacer mención del tema fronterizo, aunque de manera bastante más indirecta, en la breve prosa narrativa "Levante, agosto, Tarifa" (15/11), en la que, junto a una referencia mitológica ("el rincón del tiempo se para [...] en el encuentro de Ulises y Homero y Virgilio") al lugar que para los clásicos se configuraba como la frontera del mundo conocido, se repara en la injusta paradoja que determina el contraste entre los despreocupados turistas y la inevitable recogida de cadáveres nocturna.

Otro tópico suscitado por la frontera natural que significa el estrecho de Gibraltar es el de la paradoja entre la cercanía física y la distancia social y económica de los dos continentes. La lengua de agua que conecta los dos mares es a la vez vía de comunicación y obstáculo en forma de barrera hostil; lo que ha llamado la atención de escritores de fuera de la Comarca. El murciano Salvador Pérez, en su poema dedicado "A Tarifa" (21/1), se pregunta al tiempo que él mismo se responde "¿¡así de cerca y lejos!?", para continuar incidiendo en que las dos orillas comparten, a pesar de su separación impuesta, más de lo que las separa, especialmente en el plano de lo cultural y lo sentimental: "Así de cerca y lejos,/ [...] / los mismos ojos negros, el aroma y la música,/ las mismas bocas de agua arbotante en la fuente, [...] / el mismo amor y sueño,/ el mismo viento y cielo..." El malagueño Antonio Titos señala igualmente tal contradicción cuando escribe en "Tarifa revisited" que "Tarifa ya es palabra que distancia y aún/ la endeble tierra firme;/ infantil pasarela/ sobre el sólido brazo vacío de las aguas".

Como vía de superar los obstáculos y tragedias que representa la linde que el Norte ha impuesto al Sur en este canal marítimo surge en muchos colaboradores de *Guadalmesí* la voz rebelde que reinventa un nuevo statu quo: la violación de toda frontera, la negativa a aceptar cualquier delimitación establecida y sus perjuicios. Sintomáticamente, esa rebeldía surge, por ejemplo, en varios jóvenes escritores tarifeños. Así, Ana Núñez realiza en una breve prosa poética (22/9) toda una declaración de intenciones: confiesa que le gusta "ser ilegal", "abrir puertas", "romper fronteras". Algo parecido le ocurre a Emilio Pérez Gallego en su poema "Otra vida" (5/3), en el que identifica la esperanza con la ausencia de puertas, de llaves y de muros, es decir, con la ausencia de fronteras. Inmaculada Cuéllar, en "Vivencias de lo común" (16/8), usa como pretexto el ambiente de un determinado bar tarifeño, símbolo de la unión de todos los continentes, para abogar por abrir sentidos y puertas. En la misma línea, aunque no sea el tema central de su composición, se inscribe el poeta barreño Carlos Esteban, que termina su poema "En la mar" (2/3) con el verso "Un mar sin fronteras".

Esa fusión de los confines también se aprecia en otros poetas que además convierten el Estrecho en un símbolo de unión amorosa. Para Manuel Grau, de Tetuán, en "Arribada: ¡Bahía de Algeciras que es mi casa!" (14/7) ve las tierras de Algeciras, al llegar desde la otra orilla, "cual abrazo de amor a la llegada" y escribe: "Aquí vengo, cruzando y descruzando/ el agua que las dos orillas baña/ y un requiebro se viene tras el otro,/ desde una orilla hasta la otra del agua..." También Julia Guerra prefiere ver la cara más idílica de la cuestión en "Versos de amor inacabado" (3/2), poema en que la otra orilla, en este caso la africana, tiene connotaciones sentimentales porque es donde nació su amor, y en "Nacer en Algeciras" (18/2), poema que reivindica el Estrecho como unión, no como frontera, y el lenguaje universal de Alá.

En otras ocasiones los autores utilizan la frontera no como referente directo sino como metáfora. Por ejemplo, Carmen Gómez Mora, en su poema "Frente al mar" (2/20), identifica las dos orillas con las dos caras de la vida, y Rafael Jiménez Torres, en su relato "Rompiendo de olas" (5/10-11), se vale de la condición propicia de Tarifa y del cabo de Trafalgar como escenarios "fin del mundo" de un monólogo interior sobre un amor a distancia. En cambio, Ana Núñez Mesa, en "Muerte de un poeta" (12/4), poema dedicado a Alberti, se sirve de la frontera como metáfora de la muerte ("exiliado en la frontera fría").

Pese a que, como hemos visto, la mayoría de las alusiones a la frontera se refieren a la más inmediata, es decir, a la que separa África de Europa, también podemos encontrar alguna mención a otro tipo de confines; por ejemplo, a los que marca el exilio y que refleja la narración "Carta a cualquiera", de Marga Ríos (2/8-9), en la que se cuenta la historia de un refugiado cubano,

víctima de la paradoja de la libertad, incomprendido en su país pero también en España por quienes defienden la represión castrista.

Aunque de una manera mucho más indirecta, también se respira interculturalidad a través de otras manifestaciones, como el poema bilingüe "Ancient knowledge" ("Conocimiento ancestral"), de Juan Sanders (6/17), artista mestizo afincado en Tarifa, o los títulos en inglés de algunos poemas del linense Ismael Cabezas, como "Sorrow's face" (15/1) o "It's enough" (16/2), al que probablemente no le es ajena la influencia de la cercana frontera con Gibraltar.

3. CONCLUSIONES

Como ya dijimos arriba, las menciones a la coyuntura fronteriza son frecuentes en las colaboraciones aportadas a la revista *Guadalmesí* tanto por autores de la zona como foráneos a lo largo de su trayectoria, puesto que hemos citado versos o pasajes alusivos en todos los números de la citada publicación excepto en el número 1. Y, como se puede apreciar en esta comunicación, son varios los números en que las alusiones se repiten varias veces.

En la gran mayoría de los casos los poetas y narradores han tomado como objeto de inspiración la frontera más evidente, la del estrecho que separa África de Europa y que, además de separar (o unir, según el punto de vista de cada autor) dos órdenes políticos, económicos, religiosos y socioculturales, también constituyen la linde entre dos mares. Curiosamente, sin embargo, brillan por su ausencia las referencias a la otra frontera de la comarca, la de Gibraltar, a pesar de poseer una rica potencialidad literaria ya explotada por diferentes escritores. La razón de esta ausencia no es evidente, pero podría explicarse porque algunas cuestiones de actualidad como la inmigración, los naufragios de pateras o la propia rotundidad geográfica de un accidente que separa dos continentes tan distintos como poco distantes, han eclipsado a esa otra frontera.

A veces la cuestión fronteriza es abordada muy de pasada y de una manera muy relativa, pero en otras ocasiones es el eje central del relato o del poema. Algunos autores hacen uso de la crítica social o política, otros aportan una perspectiva más exótica o idílica, pero queda claro que el tópico más repetido es el de la inmigración, ya sea describiendo los naufragios y las muertes sin sentido, o bien equiparando la huida con la liberación, la vía de escape al paraíso soñado. También son recurrentes las menciones a la abolición de las fronteras o a la cercanía/lejanía de la otra orilla. En definitiva, al menos durante los primeros seis años de existencia de *Guadalmesí*, el carácter liminar de nuestra geografía ha sido un tema de inspiración común y una seña de identidad fundamental en la configuración de la creatividad literaria de los escritores y escritoras de ambos lados del Estrecho que han sido aglutinados por dicha publicación.